



Caja de herramientas



Ejemplos:
Protocolo de taller



Universidad del
Rosario

Escuela de
Ciencias Humanas

Ejemplo de protocolo de taller

Encabezado

Asignatura: Lectura crítica para las artes, el diseño y la arquitectura **Sesión 4: «La lectura interpretativa», agosto 16 de 2022**

Autor del protocolo: Cristhian Perdigón

Objetivo del taller y condiciones de realización

Cuando leemos un texto, usualmente suponemos de entrada que será necesario descifrar su significado. Sin embargo, las bases del proceso interpretativo respectivo no son para nada obvias. El objetivo del taller realizado en la sesión 4 fue justamente ilustrar con un ejemplo en qué consiste la lectura interpretativa a la luz de los planteamientos de Estanislao Zuleta sobre la naturaleza del proceso lector.

Para tal fin, se retomaron los textos «Los que abandonan Omelas» de Ursula Le Guin y «Sobre la lectura» de Zuleta, asignados como lecturas del día en pasadas sesiones. El primer ejercicio del taller consistió en comparar los informes de lectura sobre Zuleta elaborados por cada integrante del grupo de trabajo. En segundo lugar, se debían unificar criterios sobre lo que se entendió por «código» en el texto de Zuleta. Como tercer momento, había que identificar dos de los códigos presentes en el relato de Le Guin que ilustraran cómo la interpretación lectora depende principalmente de comprender los códigos del texto leído. Finalmente, se debían seleccionar dos de las preguntas planteadas en los informes de lectura para exponer ante los demás y revisar en plenaria el grado de agudeza interpretativa de los análisis planteados por cada grupo.

Descripción del desarrollo del taller

Al comparar lo que cada miembro del grupo entendió por «código» en el texto de Zuleta surgieron varias definiciones alternativas: i) palabras o expresiones que el autor de un texto ofrece como pistas para su interpretación; ii) conceptos que el lector elabora para descifrar el sentido del texto leído; iii) imágenes, metáforas, ejemplos y demás recursos retóricos, narrativos y argumentativos interpretables o descifrables.

Para ponderar y elegir entre estas opciones la más confiable, contrastamos las citas textuales relacionadas con el código que cada informe de lectura destacó. Pero como no notamos diferencias significativas entre tales citas, se hizo evidente la imprecisión de los informes, lo que implicó remitirnos una vez más al texto de Zuleta. Allí hallamos la siguiente definición explícita: «El código es un término al que el receptor y el emisor asignan un mismo sentido» (p. 86).

Ahora, al volver sobre el cuento de Le Guin identificamos como posibles códigos del texto estos términos: «clamor», «goce», «júbilo», «felicidad», «satisfacción», «mal», «dolor», «libertad», «justicia», «niño». Ante tal variedad de opciones, decidimos clasificarlas en grupos de parentesco o familiaridad para reducir al máximo su número. Este ejercicio arrojó como resultado que los códigos centrales del cuento serían «goce», «libertad», «niño» y «justicia». En efecto, la mayoría de preguntas formuladas en los informes de lectura indagaban precisamente sobre la felicidad o goce, la libertad, el niño y la justicia.

En últimas, producto de una depuración adicional, seleccionamos «goce» y «libertad» como los códigos interpretativos centrales. Es decir, si de descifrar el sentido general del cuento de Le Guin se trata, cabría subrayar cómo este pone en tensión dramática el estado de bienestar o *goce* generalizado de los habitantes de Omelas y la imagen miserable del niño –cuyas características manifiestan la mínima expresión de *libertad* y *goce*–. En otras palabras, el núcleo del texto sería el conflicto que supone gozar de la libertad o, en términos negativos, los límites de la libertad social e individual que supone el goce. Así lo plantea expresamente el cuento: «[...] ninguno ignora que su felicidad, la belleza de su pueblo, [...] incluso la abundancia de sus cosechas o el esplendor de su cielo dependen por completo de la abominable miseria de ese niño» (Le Guin, p. 6).

De hecho, las preguntas que elegimos para someter a discusión en la plenaria final concordaban con las problemáticas derivadas del conflicto goce/libertad, a saber: i) anímicamente, ¿es posible percibir el goce en ausencia absoluta de la infelicidad o desgracia?; ii) la generalizada tendencia social a exaltar la felicidad, el éxito, las virtudes o el bien, ¿obedece al pavor que genera reconocer nuestra compleja condición que –por definición– también integra la maldad, el error y el vicio?

*Reflexiones adicionales
a partir de las preguntas
interpretativas del taller*

Los minutos que sobraron de trabajo en grupo permitieron ventilar unas respuestas tentativas a esas preguntas. Respecto a la primera, concluimos que anímica o afectivamente goce e infelicidad son percepciones relativas entre sí o concomitantes, pues la una es condición necesaria y suficiente de la otra. En otras palabras, el goce o la felicidad sólo se alcanzan mediante el voluntario y consciente ejercicio de la libertad y, por el contrario, cuando las posibilidades de ejercer la libertad son escasas, ello trae como consecuencia la percepción de la infelicidad y la desgracia

En cuanto al segundo interrogante, nuestra respuesta fue un sí categórico; pues efectivamente un alto grado de temor a reconocer la complejidad humana está en la base de la desmedida exaltación de la felicidad predominante hoy por hoy en la sociedad. Muestra de ello es la actual abundancia de libros de superación personal y de músicas populares basadas en la apología al disfrute, contrario a expresiones también populares y de amplia tradición (piénsese en el tango, el bolero o el blues) que concentraban su interés en el desamor y el sufrimiento.

Síntesis de los aportes más relevantes del taller para la clase

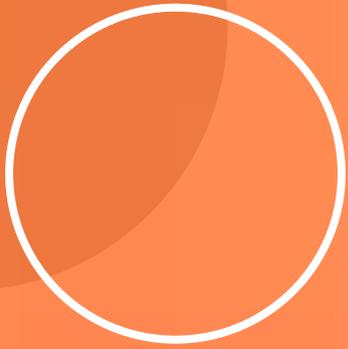
El contraste de temáticas de tales expresiones de la música popular explicaría por qué a ciertos medios masivos influyentes les resulta inconveniente o incómodo asumir de frente la complejidad humana, o sea, el hecho de que somos tan felices como la desgracia nos lo permite. En cambio, conciben a sus receptores como individuos ingenuos o entusiastas que sólo están dispuestos a consumir lo que refuerza su más básica y pueril credibilidad.

Ahora bien, si volvemos al mensaje del texto de Le Guin, leído en clave de fábula, este diagnóstico social adquiere mayor relevancia. Es decir, como el desenlace y el título de la historia insinúan, si bien los habitantes de Omelas son conscientes de que su felicidad recae en últimas sobre la vilipendiada condición del niño, antes de ejercer su libertad y asumir las consecuencias de un hecho tan vergonzoso prefieren abandonar la ciudad.

Esta conclusión interpretativa y las sólidas justificaciones que la acompañan, no hubieran sido posibles sin las orientaciones dadas por Zuleta con relación a la lectura adecuada. Entonces, gracias a los ejercicios planteados en el taller, fue posible desentrañar el sentido profundo del texto de Le Guin, alcanzando así con una de las principales metas de aprendizaje de la asignatura *Lectura crítica para las artes, el diseño y la arquitectura*.

Balance de lo aprendido

Además de las reflexiones filosóficas, morales y psicosociales a que dio lugar el conjunto de la actividad, el taller permitió afianzar lo que a la fecha hemos entendido por lectura crítica o interpretativa. Constatamos que una lectura así supone un trabajo orientado a descifrar los códigos que median entre el lector y la lectura. Aplicar ese análisis al texto de Le Guin también reveló las ventajas de una lectura activa, que conciba el texto como el interlocutor de un diálogo, es decir, alguien que despierta interés, suscita preguntas y a la vez es susceptible de ser interrogado (cf. Zuleta, p. 94).



Universidad del
Rosario

| Escuela de
Ciencias Humanas

